

Volodia Teitelboim

"No soy un jubilado y espero no serlo jamás"

Con sus manos frías y siempre extendidas a acoger, Volodia Teitelboim se sienta a conversar con un interés mágico. Como si esta entrevista, una más en su larga e intensa vida octogenaria, fuese la primera. Es el mismo Volodia de siempre, de antes del Nacional de Literatura, el mismo hombre que la gente detiene en la calle y colma de abrazos y felicitaciones. Tan querido.

Atrás quedó el fantasma de sus sufrimientos, en épocas en que fue perseguido por sus ideas; los mismos tiempos en que se fue exiliado a la ex Unión Soviética (desde donde metía bulla a través de Radio Moscú); los "sinistros años" en que fue amenazado de muerte... Ya nadie persigue a Volodia. Al contrario, le eligieron Premio Nacional de Literatura, le invitan a eventos como la Escuela de Verano de la Universidad de Concepción, y hacen fila para que firme algunos de sus 27 libros.

"La gente hizo ciertos descubrimientos en mí, después de que la dictadura me hizo un perseguido. Parece que en ese hombre aparentemente siniestro hay un escritor que se preocupa del alma, de los sueños, del amor..." -divaga-. "Y se comienza a generar un sentimiento, me ven como un escritor preocupado de Chile, de ahondar en sus dramas, en su historia. Y se produce una especie de transmisión boca a boca, de lector a lector, y la gente comienza a leer", señala.

-Es primera vez que lo entrevista, y me lo pilla como Premio Nacional...

-Eso de los premios... yo creo que la persona que quiere ser escritor ansía decir lo que siente, cómo ve el mundo, expresar su visión, o también esbozar sus esperanzas. No escribe ni siquiera para publicar. Escribe porque cierto impulso interior se lo exige. Yo permanecí muchos años sin premios, y nunca me pasó por la mente dejar de escribir porque me considerara una especie de autor silenciado, sin llegada. Esto es como el amor, nace, crece, aunque la mitad de la naranja no siempre corresponda.

-¿Cómo llega este Premio?

-Alguna vez, sin que yo tuviera mayor intervención en esto, alguien sugirió que debían darme el nacional. Y dije "bueno, si me lo dan, en buena hora. Pero yo no voy a hacer nada". Así pasaron los tiempos... y cuando se planteó el Premio 2002, el primero del siglo XXI y del milenio, hubo gente que me postuló. Una especie de movimiento espontáneo, sin ninguna concertación.

-¿Le causa alegría?

-El Premio Nacional ha tenido para mí una gran satisfacción, que no es simple-

• *Crear es lo que más le contenta. Es lo que hace desde los 15 años, cuando escribió su primer poema. Cuando estuvo a la vanguardia junto a Huidobro y Anguila. Cuando resistió el exilio. Hay Volodia para rato.*

Por Paulina Pérez Díez



"Soy un hombre político. Soy un hombre pobre, nunca he buscado riquezas. Y quiero una democracia real para mi país", señaló el Premio Nacional 2002.

Volodia se mira a sí mismo

"Al fin y al cabo el camino ha sido largo, y yo no soy un jubilado. Y espero no serlo jamás. Pero tampoco soy un desencantado. Soy una persona que trabaja hoy tanto o más que cuando tenía 20 años... Y me despierto cada día con la ilusión de una nueva jornada, en que hay que hacer parte de la tarea. En este sentido no tengo ninguna mentalidad desesperada, ni me siento derrotado. Y a pesar de que no estoy dentro del sistema, siento que la vida es siempre un gran viaje, el viaje de Ulises, el viaje de regreso a la utopía, a la

esperanza, a los sueños. Lo más importante es hacer el trayecto, sin detenerse jamás.

Veo signos promisorios, hacia una sociedad justa. Habrá cambios. Y yo trabajaré por ellos como miles de personas; quizás sin alcanzar a ver los nuevos tiempos, pero ello contribuirá también en una especie de felicidad futura. Porque más allá de mí mismo, la humanidad dará pasos adelante. Y siempre, en un momento determinado, también dará pasos atrás, porque ese es el signo de la contradicción permanente".

mente personal. Es la alegría de mucha gente, que participó en el proceso previo, dio su opinión, personas silenciosas que nunca dijeron nada, pero que pensaron que ese premio era justo, en un país donde

la justicia literaria no impera. Y ha habido una verdadera explosión de alegría de mucha gente que no conozco, que a veces me la encuentro en la calle, son mis amigos desconocidos.

No soy un jubilado y espero no serlo jamás [entrevista] [artículo]: Paulina Pérez Díez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Pérez Díez, Paulina

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No soy un jubilado y espero no serlo jamás [entrevista] [artículo] : Paulina Pérez Diez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile